

Martín Morúa Delgado: su pensamiento político (1878-1910)

Susel Abad Fis

Universidad de Holguín. Cuba.

susel-abad@nauta.cu

<https://orcid.org/0000-0001-6025-5636>

Recibido 20/2/22 – Aprobado 11/3/22

Resumen

El objetivo de la presente investigación es realizar un estudio sobre las manifestaciones del pensamiento político de Martín Morúa Delgado desde finales del siglo XIX hasta la primera década republicana. Para realizar la misma se consultaron fuentes primarias y secundarias que permitieron interpretar el desarrollo y tránsito de su pensamiento. La importancia del tema radica en destacar el papel desempeñado por Martín Morúa Delgado dentro del proceso de vertebración de la nacionalidad cubana, la cual él concebía mediante la integración de todos los componentes étnicos de la nación. Lo novedoso del tema es el análisis de una personalidad poco estudiada dentro de la historiografía cubana.

Palabras claves: pensamiento político, integración nacional, historiografía cubana

Abstract

The objective of this research is to carry out a study on the manifestations of Martín Morúa Delgado's political thought from the end of the 19th century to the first republican decade. To carry out the same, primary and secondary sources were consulted that allowed interpreting the development and transit of his thought. The importance of the issue lies in highlighting the role played by Martín Morúa Delgado within the process of structuring the Cuban nationality, which he conceived through the integration of all the ethnic components of the nation. The novelty of the subject is the analysis of a little-studied personality within Cuban historiography.

Keywords: political thought, national integration, Cuban historiography.

Introducción

El estudio e indagaciones del pensamiento cubano del siglo XIX y personalidades históricas representativas, no se han agotado en toda su magnitud tal es el caso de Martín Morúa Delgado (Figura 1). En la historiografía nacional se asocia su figura a la enmienda que lleva su nombre y fue detonante del levantamiento del Partido Independiente de Color (PIC) en vísperas de las elecciones presidenciales de 1912. Su oposición a la creación de un partido de una sola raza o religión ilegalizó las actividades del PIC.

A partir de este momento Morúa Delgado se convirtió en una figura muy controversial en el ámbito político de la primera década republicana. Sin embargo, ha sido tratado por la historiografía nacional de manera reduccionista durante el siglo XX, por su responsabilidad indirecta en los desafortunados sucesos de mayo-junio de 1912. Algunos autores como Fermoselle (1974), Portuondo (2002) y Rodríguez (2010) lo consideran responsable indirecto del levantamiento armado del PIC. Otros como Cordoví (2003), Montejo (2004), Barcia (2005) y Fernández (2014) definen a Morúa como representante de la tendencia que buscaba el progreso, la ilustración e instrucción de negros y mulatos. Y las obras que tratan su vida y obra Horrego (1957) y Pérez (1957) poseen un marcado carácter apologético y positivista. Los estudios mencionados no analizan de cómo se manifestó y desarrollo su pensamiento político desde finales del siglo XIX hasta la primera década republicana. Ante esta limitación, el objetivo de esta investigación es realizar un estudio sobre las manifestaciones del pensamiento político de Martín Morúa Delgado.

Metodología

La estrategia metodológica de la investigación estuvo basada en la sistematización teórica a partir de la consulta de fuentes bibliográficas y documentales. Entre las fuentes primarias las Actas del Senado de la República (1902-1904), así como las Obras Completas de Martín Morúa Delgado. Y como fuentes secundarias las obras que abordan el contexto histórico en que se desempeñó Martín Morúa Delgado.

Para el estudio de este tema se han empleado y privilegiado los métodos de investigación teóricos: el análisis y crítica de fuentes y el hermenéutico. El primero de estos permitió elaborar inferencias a partir de los datos empíricos y las elaboraciones teóricas contenidas en las fuentes consultadas. El método hermenéutico propició a través del análisis del texto, el contenido y el discurso, determinar cómo se manifestó su pensamiento y llegar a conclusiones.

Origen y evolución del pensamiento de Martín Morúa Delgado (1879-1890)

El último cuarto del siglo XIX contempló la labor política, periodística de la figura que fue Martín Morúa Delgado (1856-1910). Su vida y obra se proyectaron con una firme raíz nacional y comprensión del destino cubano y una de las prédicas más ejemplares y sostenidas a favor de la consolidación de la nacionalidad. Dos temas cardinales movieron su intensa consagración pública: los derechos de la raza de color y las libertades universales del pueblo cubano.

La evolución y desarrollo del pensamiento de Morúa estuvo influido por los diferentes cambios que se produjeron dentro de la sociedad colonial en el período de 1878-1895. Siendo el hecho más trascendental la abolición de la esclavitud. Este significó un antes y un después en lo referente al tratamiento a la población negra, si antes estos sujetos estaban desprovistos de todo tipo de derechos y se encontraban marginados y segregados dentro de la sociedad hasta el momento que son convocados a luchar por la libertad como cubanos, sin alusión a diferencias étnicas o sociales.

Es precisamente que, al producirse la abolición, la cual no fue causada por un sentimentalismo, sino porque las relaciones de producción esclavistas frenaban el desarrollo de las fuerzas productivas, por el empuje del régimen capitalista que se abría paso en aquella sociedad caduca; los negros fueron reconocidos como ciudadanos libres, aunque como es sabido continuaron excluidos dentro de una sociedad permeada por el racismo y la discriminación.

Un estudio acerca del pensamiento moruista debe partir del ideal integracionista que prevaleció en toda su obra. Ello constituyó premisa indispensable que marcó su desempeño político. Interpretó que la vida del país podía lograrse por la influencia de las dos razas en la modulación de la nacionalidad cubana. Al respecto pronunciaba:

El negro cubano será únicamente hombre cuando luchando codo a codo con su compatriota blanco, hayan conquistado ambos la independencia del suelo; y cuando así haya sabido lo que cuesta el goce de la libertad, entonces habrá muerto el negro para darle vida al ciudadano de la República Cubana. (Horrego, 1957, p. 87)

Dentro de las posibilidades de la colonia, el periodismo fue el vehículo que utilizó para recomendar a la llamada raza de color a su rehabilitación, a través de la educación y la instrucción. Al respecto señaló:

Queremos que nuestra raza se eduque, queremos que se ilustre, para que con las hermosísimas palabras de la dignidad pueda alzar la frente, la cabeza erguida y la verdad en los labios, decir, soy grande, soy ilustrada, soy noble, debo ser libre, ese es el premio que me pertenece. (Landa, 1957, p. 234)

La labor periodística de Morúa fue muy intensa, por la que alcanzó su ascendencia y reconocimiento al más alto nivel. En el semanario El Pueblo creado por él en 1879, y desde sus primeros trabajos se fue perfilando su pensamiento, que en esos momentos se caracterizó por la influencia ideológica del liberalismo y

republicanismo inmanentes en la ideología de los forjadores de nuestra nación y nacionalidad, conjuntamente con las Revoluciones de las Trece Colonias en Norteamérica (1776-1783) y la Francesa (1789). Así expresó Morúa Delgado:

La bandera tricolor que ondeó en Yara ostenta rojo triángulo, símbolo de la idea republicana, cuyos tres principios son, Libertad, Igualdad y Fraternidad. Cuba independiente no reconocerá diferencias entre sus ciudadanos, que gozarán de los mismos derechos, libres todos, todos iguales y hermanos como hijos de la misma madre, la patria, Cuba. (Morúa, 1957, p. 52)

Inspirado en esos mismos tres principios condensó en esta frase el significado de la independencia:

La independencia es la emancipación completa, radical, de nuestra querida patria; la consideración y el respeto del individuo por su soberanía individual; el gobierno justo, honrado; la justicia del pueblo por el pueblo que necesita justicia; la voz de la dignidad que pone en acción el derecho del proletariado obligando la remuneración del capital; es el renacimiento de la riqueza garantizada por el orden moral de la ciudadanía; es el carro de la ilustración y del progreso, impulsado por la libertad y el derecho del hombre; es en fin, el sol de la felicidad eterna que da su espléndida refulgente luz a la más elevada aspiración del universo; la unión y la igualdad de todos los hombres. (Morúa, 1957, p. 195)

De las diferentes tesis que se presentaban como remedio a la gravedad político-social, mostraba Morúa con sus análisis que la independencia era la única que eliminaría el colonialismo. Por otro lado, era consecuente que la lucha armada era vía indiscutible para lograr la ansiada libertad, lo cual evidencia su identificación con el principio ilustrado al derecho de rebelión al plantear:

La guerra es el medicamento más efectivo del esclavizado cuerpo de la colonia. Es el mal necesario que ataca a los pueblos tiranizados, redimiéndolos de otro mal más grave, su cautiverio. No hay medio alguno de salvación para un pueblo oprimido más eficaz que la guerra. Ésta es nuestra doctrina; ésta es nuestra política también. (Landa, 1957, p. 256).

Martín Morúa Delgado desde el autonomismo hasta la independencia (1890-1898)

Morúa Delgado debido a sus actividades conspirativas en su natal Matanzas cumplió diez años de destierro (1880-1890) por tierras americanas. Una nueva etapa se abrió dentro de su labor intelectual y política, pero sin apartarse del trabajo periodístico. El reclamo de los derechos de la población negra cubana no se apartó de su pluma y desde estos primeros momentos comenzó su enconado enfrentamiento con Juan Gualberto Gómez acerca de la mejor forma de alcanzarlos.

En carta publicada en el periódico La Tribuna puso de manifiesto sus ideales, los que a través de su vida defendió con denuedo:

(...) creo que deben reclamarse los derechos del pueblo cubano sin distinción ninguna, porque la única distinción que ha podido con cierta razón alegarse era la existencia de la esclavitud. Esta ya no existe y todos naturales naturalizados cubanos son ciudadanos de la nación. (Landa, 1957, p. 135)

Esta posición de Morúa estuvo determinada por su discrepancia con la función del Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color al cual valoró como un partido negro, que sería la causa de nuevos odios y prevenciones entre el pueblo cubano, separando al negro de la comunidad general. Estas diferencias prevalecieron y Morúa que no cedió, se afincó en la improcedencia de reclamar esos cambios como cuestión específica del grupo negro. No difería Juan Gualberto de Morúa, ya que ambos buscaban la unidad cubana y la extensión

efectiva a los elementos de color de la constitucional equiparación de los residentes en la Península y sus dependencias.

En abstracto, la teoría de Morúa fue más fraternal y más ceñida al concepto de identidad, pero de hecho no se podía desconocer que había que presentar a los individuos de color en su déficit de vida para su atención cívica; y con la agrupación del Directorio se enarboló las pruebas de los incumplimientos igualitarios que se padecían. Morúa sostuvo que la quiebra de los derechos del grupo de color se acreditaba con la misma quiebra, sin relacionar la piel, que solamente había que hablar de injusticia y no del color.

Al grito de la familia negra del Directorio, Morúa prodigó el de la identidad de la familia cubana. Los dos con el mismo fin: dignificar a los suyos. La pugna de los dos grandes hombres fue infecunda a la raza de color, por cuanto privó del curso de sus talentos y de sus entusiasmos en una misma determinación, pero en el orden individual no aminoró en nada la personalidad y el auge de cada uno de ellos, ni su influencia en el pueblo de color, pues tanto el ascenso de Juan Gualberto como el de Morúa no se detuvo.

Su deseo de fundar su propia publicación llegó en 1892 con la aparición del periódico *La Nueva Era*, concentrando todo el móvil de ésta en trabajar por "las doctrinas del progreso, adelanto social, liberación popular, igualdad civil y la concordia universal humana." (Horrego, 1957, p. 115)

La Nueva Era marcó en la trayectoria creadora de Morúa un punto de madurez muy estimable. Su esfuerzo por la propagación de un sentimiento de amor, de justicia, de enaltecimiento entre y para todas las personas quedó plasmado en los diversos artículos y trabajos que publicó en su revista *Factores Sociales*, ensayo con marcado carácter sociológico, reafirmaría el ideal integracionista que defendía Morúa. Su firme oposición al Directorio, y a la vía adoptada por Juan

Gualberto Gómez para defender los derechos de la población de color quedaron claramente expuestas cuando expresó:

Creo sincera y firmemente que todo lo que sea agruparse en Cuba individuos de una sola clase cualquiera entre sí para mejorar su condición, constituye una parcialidad que he de resultar altamente perjudicial al país en jeneral, porque agruparse por fracciones no sería más que acentuar la barrera divisoria que nos degrada a todos y perpetuar la línea de razas que mata el progreso de la sociedad cubana. (Morúa, 1957, p. 227-228)

Morúa no se explicaba que se tratara de eliminar la segregación escudándose en la segregación. Sin embargo, defendía que los elementos de color no debían estar alejados de la política, y debían cifrar sus esperanzas en los partidos políticos no el Conservador, pero si en el Autonomista, que es y ha sido siempre el partido de los cubanos.

En el año 1894 Morúa ingresó en las filas autonomistas por la influencia de sus amigos José María Gálvez y Raimundo Cabrera. Aunque en el pasado no consideró la tesis autonomista como la opción política ideal para la inserción del negro a la vida política, si advirtió en este ensayo como el Partido Liberal Autonomista fue el medio legal con que contaron los separatistas para lograr sus objetivos, al respecto refiere:

Que los separatistas francamente declarados lo prefirieran durante el tiempo que activamente se trabajaba por la reorganización de las fuerzas guerreras (...) porque de esta suerte habrían podido ser más propicios a los fines revolucionarios por los cuales laboraban ahincadamente. (Morúa, 1957, pp. 233-234)

Bajo el manto autonomista como vocero del reformismo y el evolucionismo, se cubrieron partidarios del status colonial irreversible, sujeto a crecientes mejoras,

hasta separatistas encubiertos, como expresó Morúa, decididos a aprovechar las posibilidades de propaganda y crítica obtenidas, en el fondo -como la representación en las Cortes y la abolición de la esclavitud-, al filo del machete insurrecto. Morúa al igual que los brillantes oradores militantes en las filas autonomistas y el uso de sus órganos de prensa, realizaron un intenso trabajo político que, más allá de los objetivos inmediatos ayudó a la toma de conciencia masiva de la problemática cubana, y para Morúa los derechos de la raza negra constituía una de las raíces medulares de ésta.

El Partido Liberal Autonomista relegó de su proyecto el ideal independentista. Adoptó pues, un nacionalismo moderado, más preocupado en profundizar en la práctica del liberalismo que en alcanzar la independencia. Ni en tanto cuerpo de ideas, ni en tanto organización partidista, el autonomismo fue concebido por sus impulsores como una etapa previa o inicial de la independencia de Cuba; antes bien uno de sus objetivos históricos fue negar la posibilidad, en las condiciones de aquel momento, de que el país lograra autogobernarse de manera independiente. Sin embargo, se debe admitir que el proyecto político autonomista ocupó un lugar clave en el proceso formativo de la identidad nacional cubana, que se produjo a lo largo del siglo XIX, pero el sentimiento nacionalista-independentista, fue él que finalmente cristalizó.

No obstante, para entender este nuevo posicionamiento de Morúa es necesario aclarar que antes de la abolición de la esclavitud, su norma consistió en el alejamiento del negro de la vida política y la superación y la instrucción como mecanismos indispensables para gozar de la condición de ciudadano no solo de hecho sino de derecho con la derogación de la esclavitud. No obstante, con la desaparición de ésta se modificó su pensamiento respecto al proceder que convenía adoptar en lo adelante el pueblo de color. Para Martín Morúa éste no tenía más que un camino: "unirse al partido autonomista, acrecentar sus filas, aumentar su prestigio y hacerlo con su nombre doblemente respetable ante el poder supremo de la nación" (Morúa, 1957, p. 234).

Los autonomistas influenciados por las doctrinas positivistas en auge durante esa época pensaron que resultaba necesario educar al pueblo y crear conciencia de las responsabilidades propias de un gobierno nacional, y gradualmente evolucionar hacia una mayor libertad. Estas ideas no diferían mucho con las de Morúa, en cuanto al papel que él le otorgaba a la educación para eliminar las distancias entre negros y blancos, debido al atraso cultural desarrollado en los siglos coloniales por las élites blancas sobre aquéllos, lo cual resultaba imprescindible para la construcción de una nueva Cuba.

Según Cordoví (2003) "la idea de la educación como factor regeneracional no era consustancial a una tendencia determinada" (p. 40), es decir que tanto los autonomistas como los separatistas tienen como punto de convergencia la importancia que reviste la educación y preparación de las masas.

Al año de estar militando dentro de las filas autonomistas, se produjo el grito de independencia de 1895. Este partido fijó una posición condenatoria del procedimiento revolucionario. Sin embargo, al reiniciarse definitivamente el proceso insurreccional, ya no resultaba prudente condenar la guerra libertadora preparada por José Martí en el exilio. Entonces, el ciudadano Morúa se incorporó a la causa independentista.

En la emigración se realizaron todos los preparativos para una insurrección que era inminente. Los debates y proyecciones de la etapa que estaba presta a iniciarse eran constantes y el futuro que sobrevendría después de lograda la independencia de Cuba era una preocupación latente. Esas discusiones giraron en torno a la creación de la república y de la nueva Cuba, el hecho de cuán racialmente incluyente e igualitaria debía ser la Cuba post-colonial era una cuestión insoslayable.

La formación de una ideología nacionalista basada en la inclusión racial fue un largo y disputado proceso que se desarrolló en Cuba a partir de necesidades políticas concretas. Si bien la experiencia de la Guerra de los Diez Años contempló el ascenso de los negros y mulatos dentro del ejército, este hecho reforzó la imagen de que la Cuba independiente tendría que ser igualitaria y racialmente incluyente.

La ideología de fraternidad racial fue sistematizada para atraer los negros al campo de la independencia. Al frente de estos esfuerzos estuvo el intelectual y activista nacionalista José Martí, cuya campaña militante por una república cordial y de sincera democracia, con todos y para el bien de todos se convirtió en el evangelio de la ideología independentista cubana. Martí y otros líderes nacionalistas comprendían que la unidad era indispensable para lanzar, con éxito, una nueva guerra por la liberación política. Morúa, sin dudas era un abanderado de estas tesis unitarias, del reconocimiento de una nación abarcadora de cubanidad e identidad que reemplazaría cualquier alusión al color de la piel. No obstante, el desafío era crear un nuevo concepto de cubanidad en un contexto en que diversidad racial y nación eran dos conceptos incompatibles.

Sin embargo, la intervención norteamericana en la Guerra Necesaria condujo a la frustración del sueño martiano, y echó por tierra cualquier posibilidad de alcanzar justicia social y formar un gobierno que respondiera a los intereses del pueblo cubano.

Martín Morúa Delgado desde el cambio de soberanía hasta la primera década republicana (1899-1910)

La primera década republicana contempló la fecunda labor política de Martín Morúa dentro de la Asamblea Constituyente y dentro del Senado republicano. Su pensamiento en este período alcanzó mayor madurez y consolidación, después de una evolución ideológica que transitó desde el reformismo, el liberalismo

separatista al autonomismo. Justamente, es a partir de este momento en que se gestó su conciencia republicana.



Martín Morúa Delgado (1857-1910)

Fotografía adaptada de <https://www.ecured.cu/Archivo:Martin.JPG>

La definición del orden político era el primer paso en la creación de una república cubana independiente. La naturaleza y el carácter de ese orden delinearían cuán "nueva" sería la república emergente en comparación con el pasado colonial.

En ese sentido, las intensas jornadas de trabajo dentro de la asamblea contaron con las intervenciones y propuestas de Morúa para la elaboración de la Constitución. Trece proyectos de bases fueron presentados por los delegados, entre ellos el de Morúa. Afincado en los principios democráticos y liberales, defendió como forma de gobierno, el republicano, funcionando por medio de la división de poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial, reconociendo como

entidades de su organismo: primero, el ciudadano, segundo, el municipio; tercero, la provincia; y cuarto, la nación.

Una cuestión de vital importancia que marcó el tono de la actividad constituyente fue, sin lugar a dudas, las futuras relaciones que se establecerían entre ambos gobiernos, las cuales no eran materia constitucional. Martín Morúa Delgado presentó un proyecto de relaciones a la Convención, La proposición expuesta por Morúa en cinco puntos básicos se destacó por el reconocimiento y extensión a Cuba de la Doctrina Monroe y la colocación de las actividades diplomáticas bajo el pilotaje del vecino, hasta que el gobierno cubano adquiriera suficiencia emancipadora.

Las verdaderas intenciones del gobierno norteamericano quedaron condensadas en la Enmienda Platt. Morúa junto a José Miguel Gómez, y otros que formaron la mayoría votaron a favor. Debido a que según Cordoví Núñez, partieron de una percepción conformista o de una interiorización consciente del papel a desempeñar por los países pobres en el contexto mundial. Para Martín Morúa Delgado, la Ley Platt ubicaba la independencia y la soberanía de Cuba "en el repartimiento internacional". En esencia, la limitación era, a juicio del líder negro, "la limitación de todos los pueblos débiles adyacentes a pueblos poderosos" (Cordoví, 2003, p. 91).

A pesar de las fuertes objeciones de las autoridades norteamericanas, quienes temieron que el derecho al voto popular convertiría a Cuba en un segundo Haití, la Convención Constituyente de 1901 aprobó el sufragio masculino universal y estableció que todos los ciudadanos serían iguales ante la ley. La fuerza y legitimidad del ideal nacionalista de fraternidad racial eran suficientemente fuertes para prevenir la exclusión de negros y mulatos de la política. Sin embargo, en el transcurso de los años republicanos se demostró que las "clases de color" fueron sistemáticamente marginadas o manipuladas en alianzas "interraciales", lo

cual se convirtió en un problema para la construcción de una ciudadanía participativa e incluyente.

El advenimiento de la República el 20 de mayo de 1902 no hizo posible el sueño martiano. Desde los primeros momentos de la administración de Tomás Estrada Palma, los negros fueron excluidos sistemáticamente dentro de la sociedad, sus demandas laborales, sociales y su representación dentro de las estructuras de poder fue escasa. Los negros eran objeto de interés de los políticos únicamente por sus votos. Las promesas y discursos se hacían teniendo en cuenta las reivindicaciones sociales, pero no pasaban de la fase enunciativa y demagógica. Para la república reclamar, como Martí había soñado, que era con todos y para todos tenía que estar basada en orden político abierto a la participación popular. Así, fue en el terreno político donde se puso a prueba la fuerza de la ideología nacionalista de la igualdad racial y de las tradiciones revolucionarias del pueblo cubano. El discurso fundacional martiano se enfrentó a la poderosa hegemonía de Estados Unidos y con el apoyo con que contó por parte de la élite colonial tradicional.

Sin embargo, Morúa elevó a la categoría primera al ciudadano, premisa que siempre estuvo presente en su prosa, pues lo consideró como instrumento y eje de la gobernación y participante activo en buen funcionamiento de la democracia popular. Pues, sin el ciudadano no había ni podría haber soberanía y autogobernación. En su ideario al igual que el líder Juan Gualberto Gómez el problema negro quedó dentro de la temática nacional, pues lo consideraban una lucha de todos y no de una parte de la población, es por ello que se opusieron sistemáticamente a cualquier agrupación racialmente separada. Para Morúa el orden legal establecido y el cumplimiento de las leyes eran indispensables para la construcción de la República.

Al concluir la segunda intervención de Estados Unidos (1906-1909), y el triunfo en las elecciones del Partido Liberal, liderado por José Miguel Gómez, que fue

electo presidente de la República. Un hecho notable ocurrió también ante la elección de Morúa como presidente del Senado, cargo que ningún otro individuo de color ha podido desempeñar. Sin dudas, ese nombramiento reconoció su labor y su valía, y los aportes que realizó en materia legislativa.

Durante su gestión como presidente del Senado, sus dotes como político y legislador tomaron forma, pues en su último año dentro de este cargo Martín Morúa presentó una enmienda que ilegalizó el Partido Independiente de Color, creado en 1908 por Evaristo Estenoz como una agrupación política que buscaba la representación de la raza negra dentro del Congreso republicano, en las elecciones presidenciales que se efectuaron en noviembre de 1908. El Partido Independiente de Color no logró la elección de ninguno de sus candidatos como representantes del Cuerpo Legislativo.

La enmienda que llevó el nombre del senador Morúa, fue el hecho más significativo de toda su obra, reconocido por la historiografía como detonante de uno de los hechos más vergonzosos de nuestra historia: el levantamiento armado del Partido Independiente de Color, el cual fue cruelmente reprimido. Un fragmento del texto de la enmienda es el siguiente:

No se considerará, en ningún caso, como partido político o grupo independiente, ninguna agrupación constituida exclusivamente por individuos de una sola raza o color, ni por individuos de una clase con motivo de nacimiento, la riqueza o el título profesional. (Morúa, 1957, p. 240)

Morúa argumentó que él se oponía a cualquier grupo político racialmente exclusivo, pues los cubanos no debían separarse según su raza. Además, vaticinó que una organización política integrada por negros podría automáticamente generar su opuesto, una organización compuesta solo por blancos, y que este precisamente era el "conflicto" que el proyecto de ley intentaba prevenir.

Un partido de ese carácter obstaculizaba la integración nacional, ideal que tenía Morúa como bien supremo, el que defendió durante toda su vida y que tendría su culminación al fundarse la República.

Ésta última pendía de la Enmienda Platt que limitaba y condicionaba la independencia al buen comportamiento de sus ciudadanos. Debía evitarse por cualquier vía, conflictos e irregularidades internas que pusieran en peligro la seguridad e inversiones de los estadounidenses y el normal desarrollo de la República. La generación de un conflicto racial entre los cubanos que habían luchado en la manigua por la libertad podía, sin dudas, provocar una tercera intervención militar en tan solo 10 años de haberse fundado el estado nacional.

Morúa aspiró al logro de la igualdad y la integración dentro de los marcos legales establecidos. Sin embargo, se percibió un ingenuo optimismo y confianza de su parte, en las instituciones republicanas, es decir en la estructura bipartidista que se alternaban en el poder. Al presentar la Enmienda manifestó su inconformidad si un partido excluyese a los negros de su membresía. Así expresó:

Desde el momento en que en cualquiera de los partidos existentes se le negara la entrada, el ingreso, a un individuo de color, merecería para mí el concepto de antipatriótico, porque vería en ello la exclusión de un elemento importantísimo del país cubano. (Morúa, 1957, p. 242)

Los reclamos de la población negra no tuvieron respuesta dentro de los partidos políticos, sin embargo, los más reconocidos líderes negros dentro del Partido Liberal Morúa y Juan Gualberto Gómez se encontraron en facciones opuestas del mismo, además de sus desavenencias, que no comenzaron en esos momentos, sino ya desde finales del siglo XIX. Se pueden esgrimir claramente intereses políticos del Partido Liberal del cual Morúa era líder indiscutible, pero sin dudas su oposición de forma sistemática o a la formación de asociaciones políticas de origen racial, no era nueva, ni estaba ceñida al contexto histórico de ese

momento. Su negativa a la conformación de organizaciones políticas de la raza negra se encuentra claramente expresada así:

Los negros reunidos jamás alcanzarán de los gobiernos otra cosa que beneficios para los negros. Y eso no es lo que debe buscarse. Mientras se hagan "concesiones a las clases de color" permanecerán éstas en la inferioridad a que las condenará el régimen pasado y las sujetan las rutinarias prácticas presentes. Todo hay que obtenerlo como miembros de la sociedad cubana y no como individuos de tal o cual raza. (Morúa, 1957, p. 233)

El fracaso del levantamiento armado del PIC, pero con una verdadera fuerza política. Precisamente por esa razón Morúa recomendó a los suyos a que pertenecieran a todos a los partidos cubanos, si éstos defendían la democracia republicana; y dentro de sus cuadros actuar para que se interesaran y lucharan por sus derechos y los de todo el pueblo. Por esta emulación de entidades, cada una de ellas tratando de buscar más empeñosamente el mejoramiento de los más olvidados, se iría ascendiendo hasta la unidad, la integración y la justicia. De esta forma contempló el progresivo robustecimiento de los nexos de la cubanía, para lograr una sociedad sin fragmentaciones, ni aislacionismos. Estas ideas que repetía y volvía una y otra vez sobre ellas, datan de finales del siglo XIX fueron la raíz y la visión de su enmienda.

A modo de conclusión

La génesis y evolución del pensamiento político de Martín Morúa Delgado estuvo marcado por su desempeño periodístico y el exilio. Siempre apostó por la defensa de los derechos de los negros a ser libres, cultos y buenos ciudadanos. También se manifestó a favor del mejoramiento de su patria a través de la independencia.

Durante el primer lustro de la década de los 90 del siglo XIX, Morúa estaba convencido de que los negros y mulatos no debían agruparse en una asociación exclusivamente racista. Asumió que la manera idónea de integración social era

la fraternidad entre sujetos nacidos en el mismo país sin distinción del color de la piel. Lo fundamental residía en que negros y blancos con mucho civismo defendieran la nacionalidad cubana y la justicia social.

Es necesario que los negros se afiliaran al Partido Autonomista para luchar por sus derechos. Esta agrupación política establecía libertades universales y se debía aprovechar de ellas para lograr el reconocimiento social y político de los negros y mulatos.

Tras culminar las guerras de Independencia, Martín Morúa luchó por la construcción de un Estado nacional que defendiera los derechos universales de los cubanos; fraternidad, igualdad de derechos y justicia social. Aunque la República que había soñado José Martí y otros próceres independentistas no se materializó por la imposición del apéndice de la Enmienda Platt a la Constitución de 1901, Morúa continuó con la misma posición de integrar plenamente a los negros y mulatos con los blancos en el naciente Estado nacional.

La realidad sociopolítica existente dentro de la joven República, condujo a la creación del PIC en 1908. Ello movilizó a las fuerzas liberales, y Martín Morúa presentó ante el Senado una enmienda que lleva su nombre, que ilegalizaría al PIC para las elecciones presidenciales de 1912. Esta actitud es consecuente con su labor a favor de la integración racial desde finales del siglo XIX.

Bibliografía

- Barcia Zequeira, M. C. (2005). Capas populares y modernidad en Cuba (1880-1930). Editorial Ciencias Sociales.
- Cordoví Núñez, Y. (2003). Liberalismo, crisis e independencia en Cuba. Editorial Ciencias Sociales.
- Fermoselle, R. (1974). Política y color en Cuba. La guerrita de 1912. Montevideo: Géminis.

- Fernández Calderón, A. L. (2014). Páginas en conflicto: debate racial en la prensa cubana (1912-1930). Editorial UH.
- Horrero Estuch, L. (1957). Martín Morúa Delgado. Vida y mensaje. Sánchez S.A.
- Montejo Arrechea, C. V. (2004). Sociedades Negras en Cuba (1878-1960). Editorial Ciencias Sociales.
- Morúa Delgado, M. (1957). Obras Completas, Tomo III. Integración cubana y otros ensayos. Publicaciones de la Comisión Nacional del Centenario de Don Martín Morúa Delgado.
- Pérez Landa, R. (1957). Vida Pública de Martín Morúa Delgado. Publicaciones de la Comisión Nacional del Centenario de Don Martín Morúa Delgado.
- Portuondo Linares, S. (2002). Los independientes de color: historia del Partido independiente de Color. Editorial Caminos.
- Rodríguez, R. (2010). La conspiración de los iguales. La protesta de los Independientes de Color en 1912. Editorial Imagen Contemporánea.